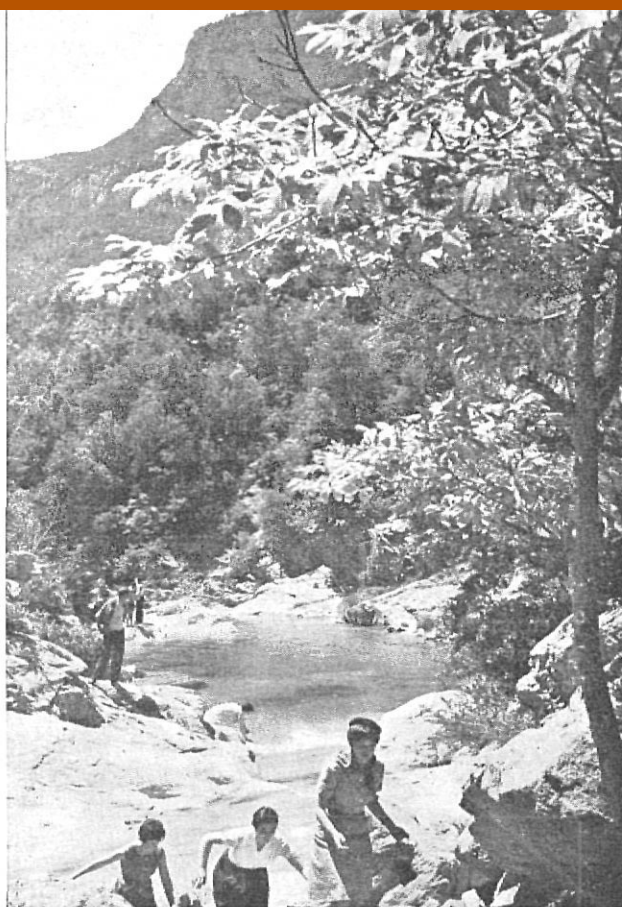


El "Aplec" de San Aniol

Todos los lectores de la obra más calificada de Marià Vayreda, *La Punyalada*, quedan impresionados por la grandiosidad del paisaje en que se desarrolla la novela, una de las que gozan de más justo renombre entre las de la literatura catalana. Los personajes, duros, son tipos arrancados de la Garrotxa en una época en que los trabucaires y los contrabandistas eran protagonistas de las escenas que nos narra el escritor olotense. El paisaje en que se mueven, las tierras que pisan, pueden ser recorridas paso a paso porque Vayreda era perfecto conocedor del país en el que ocurre el relato de su novela. El salto del Bruis, Rin, el santuario del Coral, la Manera, Oix, Baget, Talaixá, Ribelles, la *Cova del bisbe*, Maderba, *l'hostal de la Maria bruta*, *les canals d'Uja*, el salto de la Núria, son los nombres de una naturaleza impresionante. Cuando se ha andado por estos apartados y solitarios parajes se comprende en toda su intensidad la novela de Vayreda. Las acciones de *La Punyalada* adquieren un realismo sorprendente porque el marco natural es superior en calidad y proporciones a lo que se puede imaginar. Es un conjunto grandioso difícil de ser descrito, por ello su grandeza y ferocidad se refleja en los tipos humanos protagonistas de la obra del escritor de Olot.

Vayreda comienza describiéndonos el aplec de San Aniol. Este aplec continúa celebrándose, actualmente, en la iglesia de San Aniol de Aguges, congregando a centenares de personas de las dos laderas del Pirineo. La iglesia románica está situada en una hondonada, junto a la riera de San Aniol, en el lugar próximo a la confluencia de los torrentes de Ribelles y Comella. La excursión hasta San Aniol es deliciosa siguiendo el curso del torrente, de reflejos y colorido exultantes. Desde el *Pont d'en Valentí*, debajo mismo de la Cueva del Obispo es forzoso hacer el recorrido a pie. Entramos en uno de los refugios cristianos durante la invasión musulmana. El nombre de la cueva que acabamos de citar nos recuerda la leyenda de que fue habitada por uno de los pre'ados de la Reconquista. Es una de las zonas más importantes de Cataluña y, seguramente, una de las más desconocidas.

Muchas veces oímos que la provincia de Gerona es una de las más hermosas y completas de España, desde los Pirineos, con sus nieves para los deportes de invierno, hasta la cosmopolita Costa Brava, sus llanos y zonas abruptas, volcanes, ríos, hasta lago en Bañolas e islas en Estartit, etc... Su belleza natural en San Hilari Sacalm, Massanet de Cabrenys, Albañá, San Pedro de Roda, Puigcerdá, Ampurdán, etc... son bastante conocidas y apreciadas. Pero cuantos alaban la provincia conocen solamente lo de moda, pero no han puesto su pie en muchas zonas bellísimas de la Garrotxa, o las Guillerías, o en zonas como la de Baget (desgraciado pueblo por su total falta de comunicación a pesar de su importancia), o esta zona a la que nos



Cami de Sant Aniol de Aguges. Salt de Bruis. - (Foto Bohigas)

referimos con ocasión del Aplec de San Aniol de Aguges.

En estos lugares se inició la penetración del estilo románico en la antigua Marca Hispánica. Este hecho es de destacada importancia para venir a recorrer aquel conjunto de fábricas románicas que están repartidas en pocos kilómetros alrededor dando testimonio de su importancia en el medioevo y de su abandono y soledad en nuestros tiempos. La falta de comunicación y la dureza de aquella solitaria vida van acabando con aquellas poblaciones diseminadas, algunas de las cuales han quedado sin habitante alguno, y las demás van a pasos rápidos camino de la misma suerte.

Aquellos caminos sólo se animan con ocasión del Aplec de San Aniol, vulgarmente llamado de los franceses por el número que acostumbraba reunirse, aunque este año, excepcionalmente, no acudieron como es tradición desde hace varios siglos, para visitar la ermita y la antiquísima gruta del abad.

Próximo al lugar, como final de trayecto, cerrado el camino por atísimos bastiones rocosos está el salto de Bruis, con su impresionante cascada, aquella que fue fondo de la legendaria confesión de uno de los bandoleros de *La Punyalada* con el párroco de Talaixá. Este, atado a una cuerda, se asomaba al tremendo precipicio para oír de lejos las palabras del desgraciado penitente. La obra de Vayreda pesa mucho en toda la excursión.

R. GUARDIOLA ROVIRA